

## 2001 WorldLink Youth Town Newspaper

---

### **International tribunals could contribute to the world-wide struggle against injustice**

By Kimball Whiting

Why is it worthwhile to protect human rights? Most would think that this question posed by Associate Professor of Law William Aceves answers itself: that humans, in order to preserve their existence, must treat others fairly. If this is the innate duty of man, why has the United States not ratified an agreement that would theoretically allow the maintenance of these rights?

According to Aceves, countries from around the world have agreed to use an international tribunal that would prosecute crimes committed by people from foreign countries can either receive the partially and local customs of national courts or can potentially not be punished at all.

Because US citizens, whether members of the military or simple travelers, occupy much of the foreign world, this has proven to be an incredibly relevant issue. When a crime is committed by or toward a US citizen, it seems only fair, Aceves asserted, for the trial to take place in such a court where justice will be appropriately distributed. "Justice is deserved by all," Aceves said. "A crime is a crime and acknowledgement of it should be demonstrated to prove that the crime was wrong." As it stands, atrocities committed by US citizens in other countries have been handled by national courts, which have traditionally been less than quick to deal harsh verdicts.

The discrepancy that prevents the US from ratifying the agreement is the fact that, under the agreement, members of the military accused of a crime would be tried in the international tribunals. The US Government's position on the matter, based on the idea that a US soldier in a given country would be serving that particular country as a representative from the United States, is that their soldiers should be tried in US courts. The United States also believes that there are certain "procedural safeguards" that would protect a US soldier in the event of a foreign accusation. But, according to Aceves, the leniency prevalent in the US courts allows the US to not take responsibility for their misdeeds against the apparent victim.

Aceves is a practitioner/professor of International Law and Human Rights who teaches at California Western School of Law and who graduated from USC Law School. He has worked with Amnesty International, Human Rights Watch, the Jesuit Refugee Service and the World Organization against Torture in human rights litigation and publishes in the leading law reviews. He believes that responsibility on the part of the United States is necessary to be accountable for any misconduct of US citizens toward citizens of other necessary. "If the United States were to admit, 'Hey, what the citizens from our country did was wrong and we want you to know that it should and will be punished,' victims of atrocities could receive closure," stressed Aceves. In a recent example of a crime committed by the military, in which US soldiers killed South Korean civilians, the United States refused to issue either financial compensation or an apology to those affected. Instead, President Bill Clinton issued a statement of regret to South Korea. The difference, according to Aceves, between apology and regret, is that responsibility is not taken when a statement of regret is issued.

Many supporters of international tribunals such as Aceves agree that the use of such a system depends on its effectiveness. But they also have asserted that, unless this system is at least attempted as a possible solution to the constantly growing international society, justice will continue to be absent from the lives of many.

## **Justificando Injusticias**

Por Akilah Carter-Davis

Traducido por Jovany Escobar

Paz, justicia, monopolización, globalización, Banana Republic, Gap, Ford, Volkswagon, Bill Gates, y Greenspan. ¿Qué es lo que tienen estos temas en común? ¿Desde ase cuando Gap y Banana Republic tratan con temas como paz y justicia?

James Cooper, participante usual de la conferencia anual de WorldLink, en más o menos de cuarenta y cinco minutos pudo contestar todas estas preguntas y más. Los estudiantes afortunados que tuvieron la oportunidad de escuchar al carismático de Cooper, salieron de su sesión con un conocimiento abundante en cuanto la relación que existe entre paz, justicia, y corporaciones estadounidenses. Hace ciertos años la paz y la justicia eran reconocidas como dos identidades separadas. Pero ase cincuenta años el concepto de la paz justicia comenzó a tomar precedencia sobre la paz. Hoy, en el 2001, hemos finalmente comenzado a apreciar y aceptar la profunda relación e importancia entre ambos temas, y como de una manera u otra funcionan para beneficiar al ser humano. Mayoría de Estadounidenses reconocen que “algunas” de las corporaciones más grandes en los Estados Unidos conscientemente apoyan, y hasta en muchos casos, se benefician de tales instituciones como “sweatshops” y hasta de la explotación de menores.

Cada año hay por lo menos una docena de conferencias internacionales sobre los derechos humanos. Sin embargo, as concluir casa una de estas conferencias costosas, en las cuales se reúnen supuestos expertos en el campo de los derechos humanos, el único resultado es papeleo inútil. Que irónico que sabiendo cuales corporaciones son las que más apoyan la inhumanidad y la injusticia vienen siendo las mismas en las cuales más invertimos, y apoyamos, y dejamos monopolizar gran parte de nuestras vidas. ¿Cómo es que Nike, que a dado de que hablar en las noticias por su uso de menores de edad en sus fabricas, es todavía una de las compañías más exitosas de productos deportivos en los Estados Unidos? ¿Y que de Hugo Boss o Mercedes Benz o Volkswagon?

“Corporaciones se están juntando y monopolizando todo mercado,” dijo Cooper. “Nos están comprando poco a poco sin darnos cuenta.” Estamos dejando que el poder se centralice y sea controlado por la élite, resultando en una contradicción a la democracia de la cual tanto nos presumimos como estadounidenses. Hemos estado dejando que corporaciones, corporaciones corruptas, nos monopolicen nuestras vidas. Nos estamos poniendo en riesgo de una atrocidad al dejar que esto pase, que indirectamente resultara en la mezcla de contenido y proceso, que nos llevara en hacia una monopolización total. En otras palabras, estamos buscando problemas; estamos pidiendo que nos controlen.

El señor Cooper, un abogado canadiense, profesor de derecho y productor condecorado de video-documentales, apasionadamente penetro nuestras cabezas y corazones la importancia que hay en la paz y la justicia, y como sin las dos, no hay nada más terrible que se compare. Dentro de los cuarenta y cinco minutos que le fueron otorgados a Cooper para hablar con nosotros, no solo nos enseñó, sino nos puso a prueba nuestra manera de vivir, nuestra moral, nuestra ética, y más que todo, nuestros corazones. Finalmente, en una conclusión muy apropiada, nos dejó con las siguientes palabras: “En un mundo de Starbucks y Gaps, preocupéense por los demás.”